

EL COMBATE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca: trimestre, UNA peseta. - Fuera idem, 1'50
Fuera: semestre 2'75. - Pago adelantado.

Número suelto, 5 céntos. - 25 ejemplares, UNA peseta. - Idem atrasado, 10 céntos

DIRECTOR: DON ANGEL LORD Y MARCOS

Toda clase de correspondencia y originales se dirigirán a la redacción y administración.
2-CUESTA DE SANCTI-SP. RITUS-2

Año II.—Número 56

SEMANARIO REPUBLICANO

Domingo 19 de Agosto de 1900

¿QUÉ REGENERACIÓN?

Es indiscutible que lo que pasa en esta desgraciada España, no acontece ni en la mismísima China, nación estacionaria y que por ser sus habitantes refractarios á las nuevas ideas del progreso, se halla tal cual estaba hace ya algunos siglos.

La hidalguía y caballería del pueblo español ha desaparecido por completo; y nuestra raza ha ido degenerando de tal manera, que, en justicia, ni con los hijos del Celeste Imperio podemos hoy ser comparados.

Hidalguía, caballería, honor y honra, todo lo hemos ido perdiendo, hasta el extremo de que, antes que parecer una agrupación de ciudadanos libres, nos asemejamos á un rebaño de degradados ilotas, sin conocimiento de las mas triviales nociones de la dignidad y el decoro.

Hemos venido tratando, no pocas veces con dureza á los chinos, censurándoles su pasividad, sus preocupaciones religiosas, las que están en pugna con los progresos modernos; en fin, les censuramos, porque siendo una nación tan poderosa en población, se dejaron vencer por el Japon; pero nuestras censuras han sido injustas, y más aun, si se atiende á lo que está sucediendo á los españoles, hechos que para nosotros resultan tan denigrantes, que nos ponen á inferior nivel que el que alcanza la gente de coleta, ojos oblicuos y tez aceitunada, que habitan el vasto imperio del Oriente del continente asiático.

Admitamos que resulten contraproducentes para sus propios intereses las creencias religiosas que los chinos profesan, que su aislamiento del concierto de las naciones civilizadas ha sido para ellos de funestas consecuencias; pero no obstante de ello, los chinos con ó sin razón, han tenido energía suficiente para levantarse en armas, por no serles posible consentir que alg nos extranjeros hicieran befa ó escarnio de sus creencias religiosas.

En España, hemos llegado á un extremo tal de relajación; nos hemos vuelto una generación tan enteca y afeminada, que ni tan siquiera capaces somos de imitar á aquellos.

La monarquía, cuyos sostenedores han vivido en perpetua orgía desde la Restauración acá, nos ha venido preparando, día tras día, los tristes y vergonzosos desastres que hemos venido sufriendo y los que sobrevendrán; á no cambiar de régimen.

No recordamos ahora los nombres; pero antes que acontecieran los vergonzosos desastres de Cavite y Santiago, algunos diputados, en pleno Congreso, habían dado la voz de alerta al pueblo, poniéndole bien de manifiesto que las grandes millonadas para el fomento de una poderosa escuadra, se habían irregularizado, y que en España estábamos sin barcos y sin dinero.

El pueblo, haciendo gala de su indiferencia, no se interesó por saber lo que había de verdad referente á aquellas denuncias, y solo pensó en ello, al leer en los periódicos y... á la postre, cuando en Cavite y Santiago se hundía nuestro prestigio naval, nos dimos cuenta de cuan acertados habían estado aquellos diputados que nos denunciaron tales robos.

No se puede dudar que Sagasta llevó engañado al país, y este engaño no solo fué causa de que murieran en Cuba y Filipinas más de cien mil jóvenes españoles, sino que dió pretexto á la pérdida de dichas colonias.

Sagasta cayó cuando nos había deshonrado y envilecido. Tras éste, escaló el poder, con ínfulas de regenerador, el señor Silvela, quien aseguró su gobierno nefasto y cruel, haciendo una indigna liquidación con los restos de los pequeños territorios que los norte-americanos se habían olvidado de acaparar en la Océanía. El gobierno del señor Silvela ha venido no solo admitiendo la legalidad de cuanto había recibido de manos del señor Sagasta, sino que ha agravado mas aun la precaria situación que nos agobiaba.

¿Es regenerar á un país como el nuestro lo que está haciendo el señor Silvela? Si pretende que así sea, no sabemos qué clase de regeneración será la del hombre de la daga, cuando, como dejamos dicho, Sagasta es á Silvela, lo que éste es á aquel.

Por último la tan decantada regeneración está en pie, y para que ésta tenga efecto, será preciso dar al traste con las instituciones, y exigir la debida responsabilidad á los señores Sagasta y Silvela y demás que han contribuido á nuestras desgracias, ó de lo contrario, tendremos que admitir que los chinos constituyen un pueblo cien mil veces mas digno de disfrutar de libertad y respeto, que los españoles, los que nos arrastramos sin conciencia, honor y dignidad, bajo la planta de nuestros verdugos.

SANGRE NUEVA

Eso necesita el partido republicano: sangre nueva que le robustezca, que le vigorice matando, extirpando la anemia que mina secretamente su cuerpo.

Gente nueva, corazones sencillos, nobles, henchidos de loco entusiasmo y rebosantes de vida; pechos que se ofrezcan desnudos al afilado acero de nuestro principal enemigo: la reacción: brazos hercúleos que arrollar puedan á los que anatematizan nuestra causa; sangre que se anardecza; soplos de brisa revolucionaria que presten vida, que levanten al tan decaído republicanismo. Eso nos hace falta; eso buscamos; eso debemos pedir los republicanos todos.

Nuestro partido cuerpo inmensamente grande y que contra toda ley natural subsiste y discurre con varias cabezas (aunque bastaría con que discurriera con una sola), se encuentra débil, empobrecido, anémico, y necesita sangre nueva que le reconstituya, cerebros jóvenes plétóricos de ideas, corazones entusiastas que aún no se hayan enfriado al tacto del cruel desengaño; hombres de acción que se pongan al frente de la crisis social y saquen al enfermizo cuerpo republicano de ese ostracismo que irrita, que subleva á los que deseosos de movimiento, de lucha, vemos desprenderse del árbol de la esperanza todas nuestras rosáceas ilusiones.

El engrandecimiento de los partidos, como el de los pueblos, depende exclusivamente de los movimientos que los agitan y de las corrientes de vida que los informan. Y al partido republicano precisale agitarse, moverse, sacudir su pasividad inexplicable si se quiere recobrar nuevas fuerzas, energías grandes que le salven del incurable estado de prostración en que á tantos partidos hemos visto caer.

Sangre nueva que circule, incendiaría, por las deprimidas arterias del republicanismo, gente joven que luche desinteresadamente por el triunfo de nuestra causa sin pensar en los futuros laureles, y corra llena de santa abnegación á morir en la barricada sin ansiar placer mayor que el de sacrificarse peleando en aras de lo que inflama su corazón; espíritus fuertes, bien templados, juventud... vida, en fin, necesita el partido heraldo de todo progreso, aurora de toda civilización: la República.

«Movimiento es vida»—se ha dicho—; pueblo que no sacude sus opresores yugos y partido que no se agita, amenazado están de muerte. La juventud realiza todo lo grande, porque ella abomina de todo lo pausado y ceremonioso.

Recordad la tremebunda revolución de los Gracos, la célebre de Inglaterra y la colosal, terrorífica de Francia, que hizo rodar por el suelo, entre los aplausos de una multitud ebria de sangre y de justicia, la regia cabeza de Luis XVI; recordad los infinitos héroes anónimos que sucumbieron en la toma de la Bastilla y los que cayeron bajo el golpe fatal de la guillotina. Acordaos de Camilo Desmoulin, de Danton, de Robespierre, de Mirabeau y de tantos otros jóvenes que desfilan locos de entusiasmo

aun, arrogantes, valientes, por las sangrientas páginas de la Historia.

Esas revoluciones, esas sacudidas grandes de los pueblos, obra fueron del elemento joven. Iniciadas por héroes casi imberbes, realizáronse sin que la mole de esqueletos con vida consiguiera detener el curso de la ferocidad desbordada...

De la juventud es el porvenir. Precisa, pues, atraer al campo de la República todo el elemento joven, vigoroso, audaz, para precipitar el tan soñado día de triunfo de nuestra causa.

Ya que la indiferencia parece extenderse por el cuerpo republicano; toda vez que el hastio parece ensombrecer de aquellos corazones gigantes que un día lograron ver realizados todos sus ensueños, ya que nos vemos amenazados de disgregación toda vez que no pudimos sustraernos al pernicioso influjo que esta desgraciada sociedad ejerce sobre todo lo que la rodea, fuerza es aportar nuevas energías al partido republicano, hombres de acción, que obren aunque no posean el don de la oratoria; sangre nueva.

Y en la juventud que nada teme ni por nada se arredra; en el entusiasmo de esas tropas de refresco, encontraremos, los que lamentamos nuestro abatimiento, la nueva sangre que vivifica, que presta alientos, que empuja á los pueblos hacia la revolución.

Hagamos jóvenes.

EL CAPITAL Y EL INTERÉS

Hace algún tiempo la lectura del admirable libro de Bastiat, titulado «*Questions économiques*» estuvo próximo á convencerme, de que es «*El Socialismo*» una aberración de realidad imposible, una pesadilla de filántropas exaltados; una paradoja, no despreciable por el espíritu que la anima pero sí por lo estéril de sus consecuencias.

Aquella claridad del insignie economista me deslumbraba; sus argumentos no tenían vuelta de hoja.

«*El capital merece ser respetado y lo mismo el interés que produce.*»

Proudhon combatía estas afirmaciones en «*La voz del Pueblo*» invocando á la Historia y filosofando como un coloso pero el grande hombre me resultaba vencido y el ideal socialista destruido.

Para mí era indudable: Con capital, hay riqueza, con riqueza hay bienestar, con bienestar hay pueblo, y con pueblo... todo.

Juan es un trabajador que á fuerza de constancia logra reunir una fuerte suma; tan pronto como la reúne, á pesar de sus energías renuncia al trabajo y empieza á disfrutar pacíficamente de lo que es suyo; tiene de sobra y ya no precisa de nadie. Hé aquí que Antonio, uno de sus vecinos, menos afortunado, se ve en la indispensable precisión de comprar algunas herramientas para su oficio; falta de recursos recuerda que Juan puede proporcionárselas y le pide prestadas 50 pesetas pero este le dice:—Con las 50 pesetas que yo te preste has de obtener algunas ventajas, pero yo ninguna, por lo tanto no tengo inconveniente en acceder á tus pretensiones

con la condición de que al devolvérme las dentro un año *compensar con una pequeña suma el favor que de mí recibes.*

Antonio acepta y compra con el préstamo las herramientas que necesita.

Desde entonces, trabaja para sustentarse, para reunir la cantidad prestada y para satisfacer el interés exigido y al terminar el plazo recibe Juan 12 duros en cambio de los 10.

Pues señor, (decía yo para mí colete) esto es muy justo. Antonio en parte trabaja para reunir 2 duros más que el buen Juan le exige, como rédito, pero hay compensación entre este trabajo y el favor obtenido. Antonio que particular y libremente estipuló con Juan las condiciones del préstamo *no se queja* y hasta en iguales condiciones volvería a recurrir a su vecino. He aquí, por tanto, la prueba más palpable de las ventajas que produce un capital *inerte*.

Bastiat, teniendo por muy justo el interés resultante de un préstamo particular y libre, lleva la razón en contra de Proudhon que combate sus afirmaciones.

Pere pensó que en el fondo de todo esto había una grave injusticia que es necesario combatir; el capital inerte es un capital maldito; el poseedor, si se conforma con disfrutar lo que ha ganado á fuerza de sudor... no peca ó peca venialmente, como dicen los curas, pero si de esta posesión *hace un arma* para explotar al prójimo, merece ser despojado.

Y en efecto; Antonio hubo de trabajar más de lo debido para cubrir su deuda á causa del interés que se le exigía y en cambio el bueno de Juan, al privarse de las 50 pesetas no se perjudicó en lo más mínimo, *una vez que le sobraban* pues de no ser así... no las hubiera prestado.

Consecuencia forzosa: Antonio á causa del exceso de trabajo empleado para satisfacer el interés exigido *perdió ya de sus fuerzas...* y Juan... duplico las suyas por aquel aumento en el capital que antes poseía.

Este es un caso á la póstre insignificante, pero si suponemos que un millón de capitalistas estipula *de continuo y del mismo modo* con un millón de braceros, resultarían enormes las fuerzas perdidas por una parte y ganadas por otra.

De este primer triunfo del capital sobre el trabajo surge al momento *la explotación*.

El burgués, más fuerte y poderoso cada día trata directamente, no ya con el obrero sino con sus necesidades y de este modo aquel modesto interés del filantrópico Juanillo, á la vuelta de algunos años se convierte en terrible *usura* llevada á cabo en la persona del pobre Antonio por el feliz y obeso señor don Juan rey de la holganza y foco de lo superfluo.

¡Qué sociedad tan incomparable la que proclama tal filantropía! ¡qué Códigos tan justos los que defienden semejantes principios!... ¡qué utopía tan descabellada la doctrina de Proudhon! ¡qué gloria la de Bastiat! ¡qué baldón para el Socialismo que sin cesar combate tan peregrinas bellezas!

Si el obrero maldice del interés... que no pida; si el burgués renuncia á semejante beneficio... que no preste; si un Código favorece al necesitado... que se forme; si un estadista ataca tan saludables principios... que lo destierren; pues de la *inercia* del capital brota la savia vivificante del bienestar humano...

A pesar de todo, mi voz *afónica* aún tiene fuerza para formular esta frase: ¡Muera Juan y viva Antonio!...

AMAURY

¿Será posible?

Cada día nos asombra más el cínico descaro con que obra el Sr. Silvela y la

desfachatez con que continuando ocupando el puesto de que la opinión hace tiempo lo arrojará.

Pocos hombres serían capaces de hacer otro tanto. Y, por si faltaba algo para escarnecer y completar la mofa y el ludibrio del paciente país, colócale el denigrante INRI de su crucifixión nuestro flamante hombre, diciendo que se propone conservar el poder hasta que llegue la mayoría de edad del Rey.

¿Será esto posible? ¿Podrá ser cierto? ¿Se habrá perdido en esta tierra la vergüenza tan por completo, que lleguemos hasta el punto de consentir una tan odiosa y denigrante esclavitud? No nos avenimos á creerlo.

Lo que causa asombro, lo que asusta friendo la más vergonzosa y repugnante de las tiranías, sin que se haya intentado hacer un supremo esfuerzo que arroje, de una vez para siempre, al panteón del olvido á los que nos oprimen y agobian, haciéndonos imposibles la vida.

No hay pueblo en el mundo que pueda someterse ni doblegarse, como nosotros, á resistir tanta infamia, tanto baldón, tanta ignominia, ni á prestar sumisión y acatamiento á hombres á quienes rechazan la razón y la justicia por ineptos y malvados: solo nosotros que al parecer, hemos perdido todo lo que dignificaba muy distinguidamente á nuestros mayores, somos capaces de tolerar tamañas iniquidades y tan cínicos descaros.

Podrá el señor Silvela confiar en la eficacia de sus represivas medidas, como medio de contrarrestar la ola popular; pero ¡ay de él si ésta se irrita!; pues seguramente será arrollado de modo tan vilento, que es posible no quede ni aun el recuerdo de su odiado nombre.

Innumerables son las desdichas que por su causa sufrimos, como son innumerables los atrevimientos que su osadía le hace practicar; y para que nada faltase para coronar su obra, como Ministro de Marina, con la explosión de las calderas de nuestros barcos de guerra ha ocasionado gran número de víctimas inocentes, que aumentan el inmenso número de las que la ineptitud, la soberbia y la avaricia han ocasionado en las pasadas guerras.

Un medio efficacísimo, efectivo y pronto hay, que acabará para siempre con los negociantes despóticos de la Patria: la agrupación apiñada de todos los españoles que no están manchados con el asqueroso lodo en que se revuelven los causantes de los desastres de la Nación; estos son, á nuestro juicio, los que con su conducta de acrisolada firmeza y consecuencia en sus días no aspiran á otra cosa que al bien y salvación del pueblo.

Para conseguirlo, bastaría con unir sus esfuerzos, y agrupados ver de conseguir la destrucción de los verdugos de la Patria y de encauzar la administración pública.

Pequeño es el sacrificio con relación á la importancia del acto que por tal medio se realizaría.

DESDE PARIS

Sr. Director de EL COMBATE.

Muy señor mío: Como sé que su periódico es el que en la actualidad más se lee entre la clase obrera de Salamanca y como quiera que yo para quien más tengo obligación de escribir es para ellos, á usted señor Director me dirijo para si á bien lo tiene el dar publicidad á estas mal trazadas líneas.

Desde que llegamos á San Sebastián fuimos objeto los obreros expedicionarios de grandes atenciones, por parte de la comisión encargada para este asunto y las autoridades de la capital, teniéndonos preparado hospedaje, tanto á los

obreros que por cuenta del Estado venían á visitar la exposición, como á los que veníamos agregados.

Corta fué nuestra estancia en San Sebastián; de ella poco puedo decir; solo diré que tengo que guardar grandísimo recuerdo, que me gustó muchísimo y que creo se puede decir con verdad, que es la antesala de París. pues sus hermosos edificios hechos á la moderna, nada dejan que desear en cuanto gusto artístico y sólida construcción, teniendo al mismo tiempo presente, el corto tiempo que emplean y los muchos y buenos elementos de que se valen; así se comprendo que magníficos hoteles de cinco y seis pisos que desde su cimiento se emplea la piedra hasta su terminación, tardan en ellos de cinco á seis meses tiempo que en nuestra población se emplea en el más insignificante chaperón.

Al día siguiente de nuestra llegada fuimos espléndidamente obsequiados con un hermoso banquete costado por el municipio, asistiendo á él y ocupando la presidencia el ministro de jornada señor Dato, estando mezclados entre los obreros los concejales y periodistas, tanto de la prensa de Madrid como los de la localidad, al final del banquete brindaron varios compañeros para dar las gracias al señor Gaset, ministro de Instrucción y á las autoridades de San Sebastián por la brillante acogida que se habían dignado dispensarnos. El señor Subsecretario de Instrucción que se hallaba también allí, tuvo un hermosísimo discurso, instándonos á que trabajemos con fé para poder dar á conocer todos los grandes adelantos que encierra la exposición. El señor ministro de la Gobernación en su discurso decía, que el porvenir de España, de la España nueva está en el elemento obrero y que por eso él y todos sus compañeros tratan de prestarle todo su concurso, dando facilidades para que los obreros se organicen en sociedades de resistencia, motivo por el cual algunos creen que se procura crear antagonismos entre el capital y el trabajo, siendo esto un verdadero error, pues á lo que ellos solamente aspiran es á la mejor armonía entre las dos clases de la sociedad y ésta, como mejor medio para conseguirla es asociándose; ya se daba por terminado el acto, cuando de repente un caballero que en aquel momento llegaba pidió hacer uso de la palabra, empezando á decir que no hacía aun dos horas que había llegado á la población y al tener conocimiento por la prensa del acto que se realizaba, no había tenido inconveniente en correr allí y hacerse presente, pronunciando con este motivo un hermoso discurso interrumpido multitud de veces por los espantosos aplausos que todos en justicia le tributamos pues este señor que era el ministro de la República del Paraguay, abogó por la unión de la raza Hispano-Americana con párrafos verdaderamente hermosos, durando más de diez minutos la ovación que se le tributó al final del discurso.

Al finalizar este señor me creí obligado á decir aunque no fuera más que dos palabras, siquiera por ser vocal de la junta provincial del congreso hispanoamericano de esa localidad, instando á todos mis compañeros allí reunidos á que puesto que allí éramos representantes de todas las provincias de España fuéramos los que hiciéramos llegar nuestra propaganda á fin de que sea un hecho la unión, tanto de la raza latina como también de la raza hispano-Americana y para lo cual se organiza el congreso de Octubre el que ha de tener gran resonancia.

Todos estos obsequios, todas estas atenciones habían de tener su nota discordante: llegamos á París, nota pésima y mala puede llamarse á otra cosa peor, allí estaba esperando nuestra llegada el embajador y personal de embajada y después de d. sentir largamente con la comisión que había ido en nuestra compañía, después de hacernos atravesar París montados en los ríppes, nos llevaron al alojamiento que nos tenían desig-

nado tanto para los obreros del Estado como para los agregados y con decir que lo mismo fué ver aquello que sublevarse el ánimo de todos y protestar, está dicho todo se conoce que el señor Duque no visitó nunca el alojamiento destinado á los obreros, se conoce que alguno quería hacer un pequeño negocio á cuenta del Estado Español y sus obreros, tengo la completa seguridad que hay barracones de feria en mejores condiciones que éste, pero de esto ya tendré ocasión de decir todo lo que yo siento, hoy por hoy me concreto á lo dicho añadiendo que hemos tenido necesidad de buscar alojamiento particular.

De París aun es pronto para que yo pueda decir algo, solo mi primera impresión, París yo creo que con justicia se le pueda llamar el cerebro del mundo; lo han dicho muchos es la capital de las grandes energías, es donde todo el que tiene amor al trabajo encuentra facilidades para desarrollar su inteligencia es un movimiento, es una actividad febril la que aquí se desarrolla, esto es un inmenso mar y el viajero es como la gota del agua que se pierde entre la inmensidad de sus olas.

La exposición es inmensa, está á un lado y á otro del Sena, los pabellones son magníficas obras de arquitectura de todos los órdenes pudiendo decir, que es un verdadero derroche el que las naciones han hecho para estar dignamente representadas y á decir verdad creo que lo han conseguido, pues hay verdaderas maravillas de las cuales ya tendré ocasión de decir.

JUAN NOREÑA

UNA HISTORIA FÚNEBRE

I

Ya estoy aquí. Esclavo y fiel cumplidor de mi palabra, doy principio á la publicación de los hechos y antecedentes relacionados con la muerte de José María Belda García, según ofrecí en mi escrito titulado «Una historia fúnebre» que vió la luz en el número 55 de este semanario, correspondiente al 12 del actual.

Los lectores de EL COMBATE sabrán perdonarme las faltas de corrección, y el estilo ordinario y ramplón que he de usar, narrando aquello que crea oportuno; porque, desgraciadamente, carezco de condiciones literarias que bien quisiera poseer; así es que soy el primero en reconocer mi nulidad y confieso que no tengo pretensiones de cronista, ni de escritor, y si solamente, algo de afición al periodismo; afición que llevo á la práctica por impulso de la ignorancia que á todo se aureve: pero á tantas y tan deficientes cualidades, reuno, eso sí, la de escribir con la mayor sinceridad y franqueza que mi rudez me aconseja; y que si no me honra en el concepto público —en general—porque no todos los hombres somos de la misma opinión; si quiera quedaré satisfecho de haber emitido mi parecer, y, dicho conforme á mi pensamiento, raciocinio é inteligencia limitados, pero exentos de sufrir imposiciones y vetos por nadie ni por nada.

Una vez hechas las precedentes salvedades, y advertidos por ellas los lectores, de que en este trabajo única y exclusivamente pueden ver la ingenuidad con que su autor se expresa, entro en el asunto objeto de mi promesa, aunque de antemano abrigo el temor de que nada he de conseguir, como no sea evidenciarme y ridiculizarme pidiendo ó solicitando lo que no he de obtener, por aquello de

Contra el vicio de pedir, hay la virtud de no dar.

Bueno será consignar desde luego, que hace ya muchos años, es muy conocido en Salamanca, don Enrique Nava-

ro Errazquin catedrático, profesor o auxiliar en el Instituto de segunda enseñanza de esta capital: digo muy conocido pues según malas lenguas—ó mejor dicho buenas cuando hablan la verdad— el tal don Enrique ha tenido y tiene ciertas aficiones extraordinarias que le diferencian y le diferencian de la generalidad de los demás hombres; aficiones antinaturales que no es fácil determinar, sin que al hacerlo se ruborice de vergüenza quien lo pretenda, y tal vez en su garganta se ahogue la frase, que emudezca en fin, á título de no verse tratado como inverosímil ó embustero.

Y aunque tantas y tales cosas se ha dicho en público y en privado, pues muchas personas pudieran atestiguarlo, se ha ido todo relegando al olvido, con el desprecio consiguiente á la persona de don Enrique Navarro y en obsequio á la moralidad pública, más necesitada de buenas lecciones, consejos y doctrinas, que de aumento de vicios y corrupción; pues todas las virtudes, son pocas para conseguir la extirpación del mal de que se halla poseída la actual sociedad; atenta solamente á cuanto redunde en su perjuicio, á todo lo que labra su ruina, su infelicidad, su desgracia, su deshonra...

Aunque era, repito, conocido don Enrique Navarro y se decía de él cosas al parecer inverosímiles por su extravagancia y cualidad antinatural, no se preocupaban muchos de ese ser despreciable, de ese ser degradado, que á juzgar, por lo que de él se cuenta, debe estar idiotizado, pues no se explica de otro modo una «llamémosla» aberración tal, que le conduzca á cometer actos de salvajismo como los que se le atribuyen.

La circunstancia de hallarse instaladas frente por frente nuestras habitaciones en la calle Caldereros, (5 y 2 respectivamente) hizo que yo hubiera de enterarme con más pormenores y detalles, de algunas de las costumbres, hechos y extravagancias que caracterizan á don Enrique Navarro, de los cuales me ocuparé en números sucesivos.

Eulogio de la Hoja.

(Continuará)

Nota del día

Después de la muerte del rey Humberto, se cuenta como acaecido un hecho verdaderamente conmovedor, hecho que, despojándome de todo lo que tengo de escritor republicano, y acordándome tan sólo de que soy hombre, lo voy á referir porque es triste y porque es bello aun dentro de esta misma tristeza.

Cuéntase que el sucesor de la corona de Italia—ya rey por ley de herencia—reunido con toda la familia por primera vez después de la desgracia acaecida, pasaron á la mesa para comer.

La desgraciada viuda de Humberto, figura poética que representa en este drama un papel simpático y conmovedor, cogida del brazo de la nueva reina de Italia la instó

á que ocupara el sitio de honor, del que á ella la despojara la bala asesina del revolver de Bressi.

La nueva reina de Italia, joven y hermosa, pero más mujer que reina, negóse rotundamente á ocupar el sitio preferido, y por virtud de un acto tan digno de mujer buena, la esposa de Humberto sigue siendo reina dentro de su casa, y la esposa del heredero reina de la nación.

Victor Manuel II, en presencia de un acto tan hermoso, dicen que lloró.

¡Pobre rey!

Antes que rey será un buen hijo, y le impresionó aquel acto que la etiqueta palaciega le obligaba á presenciar, porque, sin duda, en su corazón generoso de hijo, no cabría la menor sombra de duda de que «aquella», la esposa de su padre, la madre amada, era la reina de verdad,

¡Y lloró conmovido ante una sorpresa tan agradable!

Nosotros los villanos, reyes en nuestra casa, sin otra Constitución que nuestros hijos, nos ahorramos esas lágrimas inútiles.

En casa, ya sabemos quién es la reina mientras viva.

¡La que nos dió el ser!

J. Rodríguez La Orden.

Humanitarismo

Que España ha caído en poder del monstruo de la reacción; que la gente negra se extiende triunfante por el hispano suelo, y rije los destinos de la patria con el mismo absolutismo que gobiernan sacerdotales, congregaciones, *luisiadas*, cofradías y conferencias, pruébalo la bárbara alegría experimentada por toda la falange de cuervos sotanescos con motivo del asesinato de Humberto.

El rey de Italia víctima del revolver de Gaetano Bressi, no ha merecido por parte de los ministros de aquel Cristo todo bondad, todo mansedumbre, ni una frase de sentimiento, ni una lágrima, ni una misera salve de las que á diario mascullan los sacerdotes de nuestra Iglesia por la salvación del alma de algún santo varón de los que prestan al 20 por ciento, ó siembran á toda hora la semilla de la inmoralización...

Se explica, al fin y al cabo, la alegría de los Anguitas, Sánchez, y Doroteos de todos colores y matices. La casa de Saboya abolió el poder temporal. Y aunque predicara Jesucristo: «dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César», hoy, dado el desenvolvimiento de la peste negra, se des-

precian por antieúctados los consejos del Salvador del mundo y se ridiculiza al gran moralista ni más ni menos que si fuera algún político de los fracasados.

España pueblo eminentemente católico (!), cuyos gobernantes siguen los consejos de un P. Montaña y acatan las indicaciones de un P. Sanz, ha demostrado su sentimiento por la pena que aflige á la viuda de Humberto, yendo á depositar sus perfumadas tarjetas en el consulado italiano, si bien sigue en San Sebastián todo lo escogido, la flor de nuestra monárquico-católica sociedad, tirando de la oreja á Jorge y bailando cotillones...

Nada de extraño tiene esto. Cuando fué asesinado Cánovas, mientras un republicano, Castelar, velaba el cadáver del gran estadista, esa misma sociedad pasóse la noche bailando...

¡Qué bárbaros!...

Francia ha suspendido todas las fiestas oficiales, y hasta se proyecta colocar colgaduras negras en aquellas Cámaras. España no solo no ha suspendido sus fiestas oficiales, sino que ha permitido que el clero español, secundando el desbordamiento bilioso de los tonsurados italianos, suelte su venenosa lengua para echar pestes contra un rey que oía misa diariamente, confesaba y comulgaba á menudo, pero que limitó hasta cierto punto el poder del Vaticano...

Y á la par que Francia, la republicana Francia viste de luto por la muerte de un monarca, España, la España de la reacción, el pueblo negro, e túpido, ignorante y .. monárquico, baila sobre el cadáver de la víctima de Bressi...

Juan Bosch.

CANICULAR

Saludo al astro refulgente.

Bajo la presión de su excesivo calorico que de modo *tan soberano* nos agosta, vibran las moléculas vitales con patente visibilidad. Si al sistema muscular amengua sus energías hasta casi aniquilarle, impulsa al nervioso á una actividad extraordinaria, vehículo de más aún, extraordinaria función.

¡Cuánto la han, ó la hemos menester siquiera para que temporalmente pensemos en lo que de ordinario nada, ó muy poco nos importa! ¡Qué de ideas pasan ahora por mi imaginación! ¡qué rápidas, qué insistentes vuelven! Las acaricio con una ilusión... son raras, tienen el sello de lo imposible, hasta las creo impracticables...; pero qué bellas me parecen...

Unas claman por justicia otras por venganza;... aquellas altruistas piden fraternidad; ninguna es en favor de la misericordia...

¡Llor al Sol! es nuestro padre: por él todos vivimos; sin él todo es muerte; ¡calor calor!, que brotan ideas; que se agiten; que luchen, y la que venza, que ha de ser la justicia, que se apodere de los mortales, y así habrá vida; vida de verdad, no cual en este momento observo, ahíta de inmoralidad, de equidad exhausta.

¡Oh sol! metamorfosea *estos gusanillos* y, que el ejército lepidóptero gire en su esfera en el orden natural que viene trastornado por algunos hombres...

J. H.

LA UNION REPUBLICANA

Todos ó casi todos los periódicos de las diferentes fracciones en que está dividido el gran partido republicano, han dado su opinión acerca del pacto, por el

cual se trata de formar ó está formado el partido «Unión Republicana».

Nosotros, pigmeos en cuanto pretender quiséramos igualarnos á algunos de nuestros estimados colegas—correigónarios, «cosa que estamos muy lejos de pensar, porque conocemos nuestra pequeñez y desautorizada voz», echamos también, no obstante, nuestro cuarto á espadas aunque sabemos que opinión, tan de insignificante valla, no ha de hallar eco entre los elementos que sustentan el credo político democrático-republicano. ¡Pesa tan poco en la balanza del consejo, á fuer de leal y sincero, el parecer ú opinión de un periódico de provincias!

Bien es cierto que lo mismo les ocurre á algunos de los de gran circulación y que ven la luz en la villa y corte del oso y del madroño.

Pero la mayoría, órganos y tañidores de la política *especial exclusiva* de sus respectivos santones, se empeñan en continuar cada cual arrimando el escudo á su sardina, y *erre que erre*, que no hay mejor programa que el suyo; y tan encariñados están con él, que no ceden un palmo de terreno, ni se apean ni nadie les hace apeaar del burro; que ninguno quiere ser el número dos y sucesivos, y todos, por el contrario, aspiran al número uno, al puesto de honor, puesto y forma ó clase de república que se implantaría y que acaso siguiendo así las cosas, nunca llegará á implantarse en España.

Y todo ¿por qué? Pues por culpa de unos cuantos, á cual más envidiosos, intransigentes, orgullosos y egoístas, entre los cuales existe el pujilato más escandaloso, perjudicial y nocivo para la causa y triunfo de nuestro común ideal la República.

Que ¿quienes son esos cuantos envidiosos, intransigentes, orgullosos y egoístas? Pues los santones; y los santones todos sabemos cuales y quienes son....

Tan poca *fé tenem* s en la Unión, que casi la hemos perdido del todo al ver la *valentía* que los Papás-Santones unidos, han demostrado dejando de publicar el manifiesto que dicen publicaran cuando se levante en Madrid y otras provincias, la suspensión de las garantías constitucionales hoy en suspenso.

De la cual disculpa, deducimos que en el manifiesto debe haberse escrito cosas muy grandes, muy graves, muy interesantes y no pueden ser publicadas *por ahora*; pero por grandes, graves é interesantes que sean, creemos que *no lo son tanto como las esperamos nosotros*, con el mayor deseo y lo más pronto posible; y en cuanto á esto último, pues ¿qué no hay muchos y eficaces medios utilizables para las comunicaciones?

Hay más: en la tan cacareada Unión, no están aun todos los republicanos; de manera que todavía trae *cosa eso* de las envidias etc. etc.; pero lo que más nos hace dudar del éxito de la Unión y por ende de su obra «el manifiesto» es la falta de creencia en sus acuerdos y disposiciones por lo mucho que unas veces *dejan* que desear, y otras de *cumplirse*, por razones que ellos, *los santones*, saben, y no siempre dicen, para conocimiento del *pueblo republicano* que yace en el lamentable estado de *ignorancia y quietismo* á que los *prohombres* le tienen sujeto, recluso, desesperanzado.

Con tal proceder, no nos hacemos, ni remotamente, la ilusión de que la Unión Republicana nos ofrezca tarde ni temprano ópimos frutos: por el contrario, creemos que es una tregua más, un inconveniente más que sumar á los innumerables que se han interpuesto á nuestros pasos; y sobre todo, lo que más nos hace desconfiar de la Unión Republicana, es la firme creencia en que estamos de que no ha de implantarse la República en España, si ha de venir de arriba abajo ó sea por obra y gracia de los santones á los soldados de fila; mientras que somos de opinión contraria, y ésta consiste en que la instauración de la República, ha de obtenerse seguramente y

al vez antes que por muchos se piense; pero surgiendo de abajo arriba, de los soldados á los santones, para cuya labor estos sobran por haber probado su inutilidad, y persistir en la gestión de no hacer nada que es sinónimo de no llegar á una *avenencia deseada*, y unidos todos trabajar por la patria, por la República.

Al pueblo, pues, es á quien corresponde hacer: el pueblo no necesita Santones: estos han venido siendo una rémora, un estorvo: el pueblo traerá la República y al efecto hará lo que no han hecho los Santones: constituirá la verdadera «Unión Nacional Republicana».

La enseñanza en manos de jesuitas

FRATILES Y MONJAS

Indudablemente, dígame lo que se diga por nuestros enemigos, la enseñanza en manos de jesuitas, frailes y monjas no puede ser más perniciosa que lo que es, en cuanto se refiere á la ciencia de saber.

Pase en lo que afecte á los centros ó conventos en donde *exclusivamente* se dedican al cultivo de un plantel de curas, cosa que á nosotros nos tiene sin cuidado; pero si que nos importa y debe importar mucho á todos, principalmente á los padres de los niños de ambos sexos que reciben la primera enseñanza en esos llamados colegios, donde en vez de enseñar á *saber* se enseña á *ignorar*.

Esta «la ignorancia» es la regeneración que puede esperarse como fruto de la enseñanza que se da en esos colegios místicos-fanáticos, enemigos soberbios é irreconciliables de toda clase de adelantos y progreso.

Pero la culpa, radica en los padres, tutores ó encargados de los niños, puesto que aquellos deben saber que á estos, solamente se les enseña el *catolicismo* ó catecismo del P. Alete; á murmurar tal ó cual oracioncita, acaso obra-poducto de la calabaza del padre A, ó aborto de la hermana B; á cantarrear algún villancico, á rezar el rosario y... pare usted de contar, más no importa; sabiendo *eso* se salvó el país; ¡ah! y el alma.

Y mientras tanto se llenan de niños esos centros llamados por mote «de enseñanza»; vemos que las escuelas públicas y particulares, dotadas de personal debidamente titulado; profesores—además de idóneos, selectos—de ambos sexos, con laudables deseos de trabajar; instruyendo en las primeras letras y diferentes asignaturas que constituyen su programa, y cual incumbe á su sagrada misión; se hallan—las escuelas—casi vacías.

¡Qué error! ¡Qué fanatismo! ¡Qué vergüenza!

A quien ó quienes no sepan ó no crean que es cierto lo que llevamos referido, les ofrecemos esta prueba.

Ocurría el día del último eclipse total de sol.

Las monjas Siervas de San José que residen en la Casa que dicen de Santa Teresa, cuando llegó al punto culminante del eclipse, hicieron rezar el rosario á las niñas, diciéndolas que si no lo hacían, no volvería á salir el sol; las niñas llorando unas, y todas llenas de pavor y miedo, rezaron obedeciendo á las embaucadoras y embusteras monjas; y cuando de nuevo comenzaron á alumbrar los rayos del planeta, aquellas hermanas hicieron creer á sus tiernas é inocentes alumnas que si había vuelto á salir el sol, era por haber rezado...

Las otras también siervas de San José residentes en la Casa de *idem*, dejaron solas á las niñas, en el local; cerrando cristales, ventanas etc. durante el eclipse, y aquellas *midres tias* ó hermanas salieron á contemplar el fenómeno, provistas del correspondiente cristal ahumado.

Cuando regresaron, hallaron á las niñas, acurrucadas, poseídas de estupor y miedo, porque durante el eclipse se le ocurrió á una de ellas que estaba junto á una ventana, abrir esta, y vieron el efecto del fenómeno, que aterró á las infelices criaturas.

Veáse, pues, con cuanta razón decimos que no solamente en *esos sitios* no se enseña á saber sino que *se enseña á ignorar*, hasta el extremo de querer que las niñas no pudieran algún día dar noticia del eclipse total; aun que *eso sí*, que queden á obscuras.

En cuanto á los otros no sabemos lo que harían: *cualquier cosa*.

Únicamente hay la ventaja ó la suerte de que *ellos* parodiando ó imitando á los Anguitas, Flamínios y Doreteos no puedan *hacer* lo mismo.

Pero hecha esta excepción, unas y otros son iguales...

¡Cuándo llegará el día de empuñar la escopeta para barrer tanta mierda!

Estando casi terminada la confección de este número, recibimos el siguiente

COMUNICADO

Muy señor nuestro: El temor de que el silencio nos haga aparecer ante el público convictos de las acusaciones que nos han dirigido, obliganos hoy á molestar á usted, suplicándole que se digna dar cabida en el periódico á las siguientes líneas.

No es exacto que el jornal medio que percibían los obreros curtidores cuando se declararon en huelga fuese el de 7 reales, sino el de 8'23 reales los adultos y 3'68 los menores de 17 años. El estado adjunto, en el cual detallamos los jornales, lo demuestra palpablemente.

Además cedemos á los obreros el aprovechamiento de los residuos de la industria, consistentes en corizas usadas y el pelo de los cueros. Este llamado *pelote*, lo venden y la coriza la consumen ó la venden también, y suponen sin exageración un beneficio de medio real diario.

Debe tenerse en cuenta que este jornal lo cobran todos los días del año á excepción de los festivos; que no tienen necesidad de hacer desembolso alguno para herramientas, como sucede á carpinteros, albañiles, canteros, etc., y que salvo muy pocas operaciones, no exige el oficio aprendizaje especial, para lo cual los obreros, aptos para ejecutar aquellas disfrutan los jornales más subidos.

No hemos accedido á la solicitud de la Junta de obreros, amenazando con la huelga, porque lo hacían por igual para todos y nosotros creemos que habrá quien merecerá, no el aumento de un real, sino acaso de más, y otros á quienes todo el favor que podrá hacerse les será el de mantener el jornal que ganaban.

Sabemos también, que esta era la avanzada de sus exigencias y de acceder á ella, lloverían sobre nosotros peticiones tales, que sólo hubiéramos conseguido aplazar algunos días el conflicto pendiente.

No es esta industria de las que pueden vivir, ó de vivir arrastrarían una vida lánguida, sin la confianza recíproca entre obreros y patronos; pues teniendo la necesidad de emplear en las operaciones de ribera (las cuales son tan peligrosas que pueden de un día á otro convertir en desperdicios sin valor los cueros actualmente muy caros) cantidades de consideración, cada plante de los operarios nos expone á grandes pérdidas; y esta confianza se había perdido por interponerse la sociedad entre ellos y nosotros, hasta el punto de habernos visto ya precisados á reducir la importancia de la fabricación con perjuicio de todos;

pues si á nosotros nos merecaba legítimas utilidades, también hubieran venido á quedar sin ocupación algunos obreros, más ó menos, según que la desconfianza fuera mayor ó menor.

Como prueba de que esta desconfianza no es infundada, merece fijarse la atención sobre el momento en que se ha producido la huelga, escogido como el que más daño puede hacernos; pues es el mes de Agosto, el más peligroso para dichas operaciones de ribera y precede á la feria de Septiembre, en la cual hacen ventas extraordinarias, necesitando un aumento en la producción en el mes en que estamos para poder atenderlas.

Onitimos de propósito la contestación al resto del comunicado, porque nos llevaría por derroteros que no queremos seguir, limitándonos, por último á manifestar que este negocio es como todos los demás; hay quien prospera con él, quien tiene que abandonarlo y quien pierde su capital, dándose el caso, así de elevarse los obreros á patronos, como el de descender los patronos á obreros; debido, en parte, á las condiciones personales de cada cual y más aún á los caprichosos golpes de la fortuna, pues aunque sea una *pero-grañada*, es evidente que cuando el precio se eleva, ganamos, y que perdemos, si descendiendo, no estando a nuestro alcance asegurar lo uno, ni evitar lo otro.

Damos á usted las gracias, y quedamos suyos afectísimos seguros servidores q. b. s. m.—Por los fabricantes de curtidos, Valeriano Herrera, Juan González, Diego y Gomez Lucas Cillero.

Estado al que el comunicado se refiere:

ADULTOS

Número de operarios.—Uno á 12 reales, total 12; uno á 11'50, total 11'50; cuatro á 11, total 44; dos á 10'0, total 21; cuatro á 10, total 40; dos á 9'50, total 19; veinte á 9, total 180; seis á 8'50, total 51; veintitres á 8, total 184; diez á 7'0, total 70; veinte á 7, total 140; dos á 6'50, total 13; y cuatro á 6, total 24.—Total: operarios, 99; cantidad á que ascienden los jornales, 81'60; promedio 8'23.

MENORES DE DIECISIETE AÑOS

Número de operarios.—Uno á 6 reales, total 6; uno á 5'50 total 5'50; dos á 5, total 10; dos á 4, total 8; tres á 2'50, total 7'50; uno á 2; total 2; uno á 1'50 total 1'50.—Total: operarios, 11; cantidad á que ascienden los jornales, 40'50 promedio, 3'68.

Verde y azul

Vaya que, si es cierto lo que nos dicen, respecto á los festejos que hemos de disfrutar en la feria que se aproxima, vamos á estar divertidos...

El programa, es superior, variadísimo y lo que es mejor de todo, «barato» para que no tengan los forasteros que decir, que no hallan ningún atractivo: por que con los de la ciudad, todo está cumplido como de «asa».

Pues se asegura que habrá grandes funciones de Iglesia gigantes y cabezudos, ó sea los obligados padre P... y la L... bailes de dulzaina en

las plazuelas; fuegos artificiales en barcas por el río—está ya hecho el encargo para que llueva—y se estrenará un templete en la Plaza Mayor donde tocará una música escogida, las piezas «que le dé la gana».

Nada nada: está probado que don Ramón F. Robles, «el Sastrin» lo mismo sirve para organizar bailar y dirigir un Cotillón, que para desempeñar del cargo de la Comisión de festejos.

¡Cuidado que habrá tenido que trabajar el hombro para ultimar el anterior programa!

Y ¡qué necesidad tendrá de «descansar!».

Bien que el caso no es para menos...

Una vez más tenemos que insistir—é insistiremos cuantas sea preciso—para dedicar cuatro palabras á nuestro compañero en la prensa don Enrique H. Gutiérrez.

A riesgo de que V. don Enrique nos califique—pues á la recíproca estaremos—aunque no sea de «negocios», hemos de decirle que nos vamos «escamando» al ver que no dá chispa eso de la información prolija que V. prometió respecto á la denuncia de que dió noticia en el número 858 del Noticiero Salmantino.

Entendemos nosotros, que cuando V. se mostró tan decidido al principio, y tan... eso, que ya le ha dicho Salamanca Satírica, estaba V. inspirado ó animado en diferente sentido, que el que actualmente demuestra su mutismo, á pesar de las excitaciones que se le han hecho y que creemos no debía V. necesitar, para que diga lo que sabe del asunto, levantando caretas ect.

Esta transformación, nos hace pecar de suspicaces, y que sospechamos, que hay «gato encerrado».

Si así es, ¡pobre animalito! suplicamos á V. que suelte al «felino», y... al avío. No dirá V. don Enrique, que le pedimos cosas imposibles; por cuya razón esperamos nos atienda.

NOTICIAS

El día 24 del actual se verá en juicio oral y público ante la Audiencia de esta capital la causa seguida contra nuestro director señor Lord, y correligionarios señores Esculta, Falde y Herrero; sobre escándalo público, ó sedición, ó... lo que sea.

No hay por qué decir, que de todas veras deseamos recaiga sentencia absolutoria de toda clase de responsabilidad, á nuestros amigos, con los demás pronunciamientos favorables.

En la tarde de ayer se dió sepultura á una niña de dos años y medio de edad, hija del Redactor jefe de este semanario, don José Álvarez Nacar; á quien como á su familia enviamos la expresión de nuestro sentimiento.